

LA DESAMORTIZACION DE FELIPE II
EN EL OBISPADO DE LEON

Por José M.^a Fernández del Pozo

Sabido es que Carlos I y Felipe II, hombres por otra parte muy piadosos, fueron los primeros reyes desamortizadores de nuestra Historia. Aunque el término no es siempre admitido por quienes han tratado el tema. Cárdenas en su *Historia de la propiedad territorial en España*, en 1873, hablaba de expropiación y venta. María I. López Díaz (1), dice que el término "desamortización aplicado a la acción llevada a cabo por Felipe II, resulta tanto más impropio cuanto más se profundiza en su estudio. Cree también que debe hablarse de expropiación y venta, enajenación o cualquier término similar, ya que, excepto raros casos, los bienes expropiados a la Iglesia no fueron puestos en circulación, sino que pasaron a formar parte de otras manos muertas: las de la nobleza, procedente de la burguesía enriquecida de las ciudades. Solamente cuando los vecinos del lugar, deciden con su propio esfuerzo económico, rescatar su villa, podríamos hablar de desamortización.

Ahora bien, si por desamortización entendemos "la incautación por parte del Estado, mediante compensación, de bienes raíces pertenecientes a la Iglesia" (2), no nos ha de caber la menor duda de que fue una auténtica obra desamortizadora la llevada a cabo por estos reyes (3). Aunque la compensación, como luego veremos, fuese más bien escasa. Quienes se resisten a admitir el término lo hacen atendiendo a que estos bienes desamortizados, quitados de manos muertas, fueron luego a parar por adquisición a otras manos que tampoco permitieron su circulación. En el caso que nos ocupa una buena parte de ellos escaparon por esta medida al dominio señorial, es decir, quedaron de realengo, sin ninguna autoridad que se interpusiese entre ellos y la autoridad soberana del monarca.

El 6 de abril de 1574 el Papa Gregorio XIII otorgaba al rey Felipe II por la Bula *Ad futuram rei memoriam* el privilegio de desmembrar lugares de jurisdicción eclesiástica sin consentimiento de los titulares respectivos, y venderlos luego, previa compensación por los mismos, hasta alcanzar la cuantía de 40.000 ducados de renta al año.

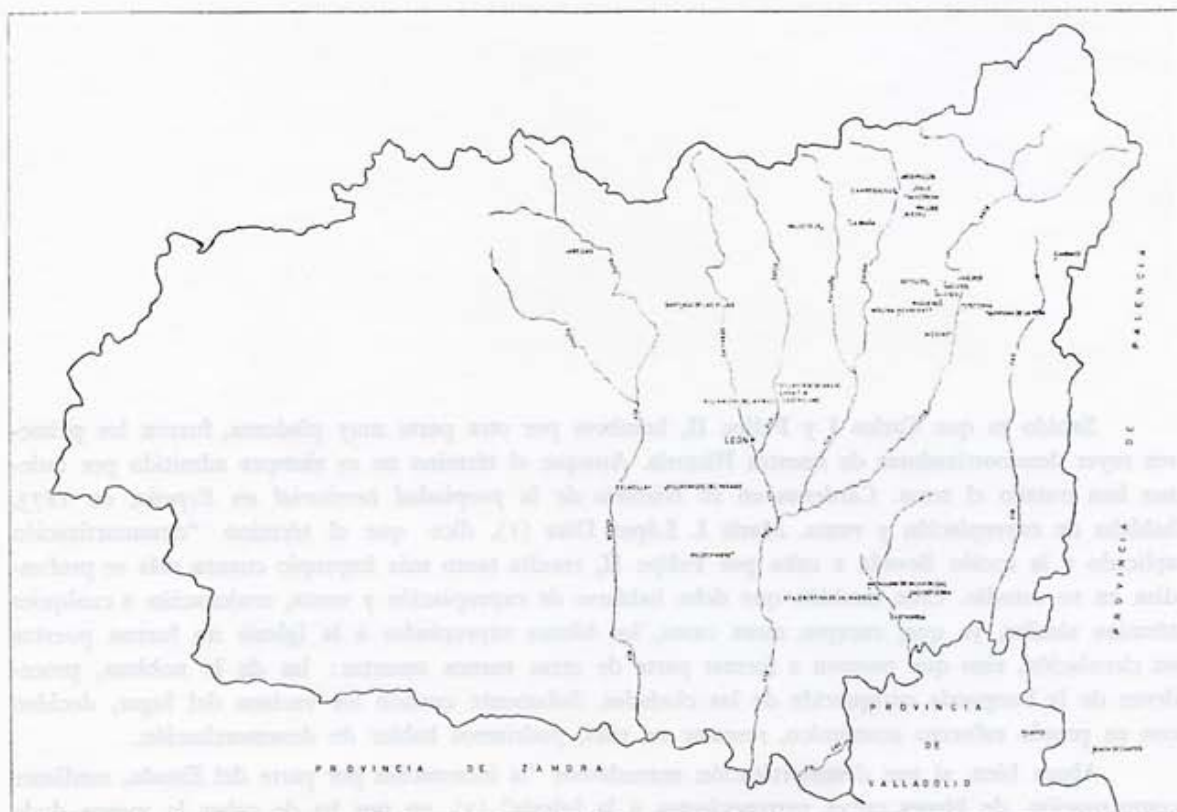
La concesión pontificia se debió al estado de la Hacienda del segundo de los Austrias aquejada de crónica penuria. Poco después de esta concesión, ya en 1575, Felipe II decretaba por segunda vez la bancarrota de la Monarquía, lo que traería consigo la ruina del famoso eje financiero Medina del Campo - Amberes que durante una centuria constituyó el pivote central de la economía mundial (4).

(1) López Díaz, M.^a I. *Las desmembraciones eclesiásticas de 1574 a 1579*, Moneda y Crédito, núm. 129, Madrid 1974, 135-152.

(2) Tortella Casares, G. *La economía española 1830-1900* en *Historia de España*, Labor VIII, Barcelona 1981, 31.

(3) Así lo entiende también el Prof. Moxó en *Las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XVI*, AHDE, 1961, 327-361, y en *La venta de alcabalas en los reinados de Carlos I y Felipe II*, AHDE, 1971, 487-554.

(4) Vicens Vives, J. *Manual de Historia Económica de España*, Barcelona 1966, 420.



Lugares del Obispado de León desamortizados por Felipe II.

La relación problemas hacendísticos-desamortización de bienes eclesiásticos iba a ser una constante a lo largo de nuestra Historia.

Cuando se quiere adoptar, dice el Prof. Carande, una fecha que registre con mayor sensibilidad que otras la interdependencia de la política general del país y la situación económica del mismo, la de 1575 se impone. Este año fue decisivo y no tan sólo para la hacienda de Felipe II. Génova protestó y se trató de buscar un arreglo razonable, restableciendo el crédito, pero muchas casas de banca se arruinaron.

Los agobios financieros de la Monarquía Hispánica en la época de los Austrias bajo el peso de la política imperial, fueron motivos determinantes muy acusados de las ventas de pueblos, vasallos, regalías, rentas y oficios (5). Estas enajenaciones se incrementaron cuando los agobios de la Hacienda Real eran más agudos.

Aunque la desamortización eclesiástica apuntalara algo la Hacienda real tan quebrantada en esta última parte del reinado de Felipe II, era de por sí insuficiente en la cuantía prevista para restaurar la apurada situación financiera a pesar de la laxitud en la compensación (6). Hay que tener en cuenta que el número de enajenaciones efectuadas resultaba limitado para los amplios fines que se perseguían. Pero lo cierto es que el rey necesitaba dinero para sus gigantescas empresas y que los

(5) Moxó, S. La desamortización eclesiástica del siglo XVI, AHDE, 1961, XXXI, 327.

(6) Ibidem, 357.

bienes de la Iglesia aparentaban ser una solución fácil. Ya en las Cortes de 1551 celebradas en Madrid se mostró preocupación por la creciente amortización de bienes en manos eclesiásticas.

“Por esperiencia se ve que las haciendas están todas en poder de yglesias, collegios, hospitales y monasterios, de que viene notable daño a vuestras rentas reales y a vuestros súbditos naturales: e si no se remedia, todas las haciendas vernán a poder dellos. Suplicamos a Vuestra Magestad sea servido de mandar que de aquí adelante ninguna yglesia ni monasterio compre bienes rayces” (7). Es de advertir que Felipe II era gobernador del reino en esos momentos por ausencia de su padre. Pero también el clero se quejaba de los abrumadores impuestos que globalmente tenían que pagar y que hacían que en ocasiones, a pesar de estas inmensas propiedades a que aluden las citadas Cortes, “se viesen obligados para sustentarse a ocuparse en ejercicios extraños y ajenos a su profesión”.

La medida adoptada por el Papa Gregorio XIII, a instancias del rey, tuvo, como luego iban a tener las desamortizaciones del siglo XIX, sus detractores. Quizá fuese el dominico Fray Hernando del Castillo, consejero político de Felipe II, el que mejor resume el pensamiento contrario a la desamortización y quien mejor haya expresado sus tesis en una carta memorial que dirigió al rey, en la que vierte una serie de ideas muy acordes con el pensamiento religioso y con la mentalidad del siglo XVI (8).

Los argumentos esgrimidos por Fray Hernando del Castillo se resumen en trece puntos que en esencia vendrían a decir:

—Que para hacer frente a los males que padecía la hacienda real no era necesario acudir a los bienes eclesiásticos, sino que por el contrario, lo que debería hacer el monarca era rogar a Dios y hacerle presentes y ofrendas de oro y plata, piedras preciosas, vasos, ganados, frutas, cera y otras cosas.

—Que en todas las naciones del mundo el estado clerical está exento de pagar impuesto.

—En cambio, aquí pesan de modo global una serie de ellos sobre la Iglesia, como las tercias, el subsidio, excusado, las pensiones (tercera parte de las rentas de los obispados), la venta de encomiendas y maestrazgos. Mientras que “los legos en todos estos tiempos de necesidades han cumplido con un servicio ordinario y extraordinario, y de eso se llevan los procuradores en aibricias buena parte”.

—Aduce luego tres argumentos para él convincentes:

a) Una buena parte de las personas que están en los monasterios son gente de la nobleza y, si estuvieran fuera de ellos, estarían exentos del pago de impuestos. ¿Por qué, entonces, han de pagarlos estando dentro de la religión?

b) Lo mismo ocurre con las religiosas, que una gran parte de ellas son de la nobleza de España “a donde los grandes señores y toda la gente ilustre no puede casar de seis ni de cuatro hijas más que una, y para el remedio desta por ser los dotes excesivos van las otras hermanas a los monasterios, compelidas por la necesidad”. Estos monasterios por esta razón fueron ampliamente dotados por reyes y nobles para que no pasaran necesidad las allí acogidas, pero si ahora se les quitan los bienes surgiría un feroz anticlericalismo “como es ordinario hacerlo la gente ruin por el odio que tienen con las religiones”.

c) Por último, hace una defensa del poder temporal de los obispos que ha de ir unido al espiritual, ya que “los obispos sin señorío, cargados de obligaciones que le piden, no son más que los de anillo, como se deja entender bien en las iglesias de Galicia”. Es más, dice Fray Hernando, el

(7) Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, Acad. de la Hist., Madrid 1882, V, 524.

(8) López Martínez, N. La desamortización de bienes eclesiásticos en 1574. Carta-memorial de Fr. Hernando del Castillo, O. P., a Felipe II, Hispania, XXII, Madrid 1962, 230-250.

cion, concedio al Rey Don Phelipe segundo misenor
y Aguelo que Sancta Gloria aya, vn su Breue y letra,
apostolicas escritas en pergamino selladas con su se
llo de plomo del tenor siguiente.

Gregorius Papa, XIII

Ad futuram Rey memoriam, Cum acceperimus Chari
ssimum in xpo. filium nostrum Phlippum Hispania
rum Regem Catholicum maximos, et intolerabiles sup
tus pro defensione xp̄tiane Rey publice, et fidei Ca
tholice assidue subire, et ex proprio a rario quod ob supe
riora bellatum hinc numerosam, et validissimam cla
ssem in Turcas pluribus iam annis sustentando tum
iline protuenda, ab hereticorū impetu prouincia Belgi
ca maximos ibi exercitus terre stres, ac maritimos a
lendo admodum exhaustum esse expensas, Ut tam co
tra nouos apparatus ipsorum Turcarum, qui cuncta
dictionis xp̄iane loca denno inuadere atq; deuastare
moliuntur quam aduersus eosdem hereticos quoti
die magnis tumultibus detrimenta ad pernicien, Catho
licorū inferentes se opponat particularibus regnorum
et dominiorum suorum introitibus sufferre non posse.

Nos considerantes causa humanorū omnium tam Cleri
corum, quam laicorū. eidem Regi subditorum Commu
nes existere, ac propterea licet iam Clero Regnorū his
paniarum tam ex ptis. quam etiam ex alijs tunc expres
sis causis per sedem Apostolicam subsidia. Quadri
gentorum, et viginti milium ducatorum, et solutio
nis prime decime imposita sint ipseq; Phlippus
Rex ex personis secularibus dictorum Regnorum di
uersa adiumenta exquirere non ceset conueniens esse
ut ad occurrendum in gentibus pre dietę rey publice
periculis quo, etiam commodius, et validius idem
Phlippus Rex quadraginta sue ordinare classis, et

motuo y cierta. **S**ciencia E poderio. **R**eal au soluto de que
en esta parte quiero vsar. **E**vo Como **R**ey. v señor natural no
Reconociendo superior en lo temporal que dando en su fuerza y
vigor para en lo demas v harie pregonar publica mente
que ninguna persona se entremeta ni perturbar. **E** vnpe dir
el vso y **E**xercicio de la dha Jurisdiccion ni otra cosa de las
suso dhas por que anti queremos q se guarde y cumpla. **E**si
para lo susodho fauor. **E** ayuda viuerdes m enester, **M**an
damos a todas e quales quier **J**usticias, aqui en denrapar
te la pidierdes o se le den y hagan dar solas penas q a nra
parte les pusierdes las quales nos por la presente les po
nemos y damos por puestas y condenados en ellas lo contra
zio haciendo. **V** mandamos que esteis y os ocupeis en lo su
sodho **D**ies dias y que ayais y lleueis de salario por cada
no dellos setecientos nre. **D**igo setecientos **V**an quenta nre
y el dho nro **E**scrui. quatrocientos nre **C**on layda y buelta
de la parte donde estuierdes a el dho **C**oncejo de Modino
contando arracon de ocho leguas por dia. **L**os quales dhos
salarios cobrareis de la parte del dho **C**oncejo de Modino y sus
Lugares que paratodo lo susodho y cada vna cosa eparte de
llo/ os damos poder cumplido consue y nra nra y epepena
das anexidates y conexidates. **V** mandamos q tome la raco
de esta nra carta **J**uan bernaldo, y **J**uan **L**opez de **D**ibanco nros
contadores. **D**ada en **D**aroca a dies y ocho de febrero de mill
y quientos y ochenta y cinco años. **V**o **E**l **R**ey. **V**o **P**edro
de escoueto secretario de su **M**ag. **C**atolica la fice e scrui. por
sumandato. **Q**. **T**omola raco **J**uan bernaldo. **Q**. **E**c
molara con **J**uan lopez de **D**ibanco.

En la villa de Modino a veinte y cinco dias del mes
de abril año del señor de mill y quientos y ochenta
y cinco años. **E**l señor hernando de aguilas ante mi peral
uare de puerta **E**scrui. de su **M**ag. **C**atolica. auiendo visto
la cedula **R**eal/ arriba contenida y lo q por ella su **M**ag. le co
mete y manda para que de la posesion de lo que en ella se
contiene ala dha villa de Modino y lugares de su tierra **C**o

Xamas por Edmundo de su **M. Mag.** Volando della Los
dichos Jueces se sentaron a hacer audiēcia publica E hicieron
trazer ante si **Idos Medidores** E barias **re mediis** E la **re visitaron**
E aferraron E Reseruaron hacer **Justicia** de las **quero son** **lug**
tas E a todo lo pidieron por **re** **lunonio** **re** **ligo** **re** **los** **obos**
passo **antemi** **per** **aluares** **re** **puerta** **E** **scrivano**. 62

En vante E ocho

Dias del mes de Junio Año del señor de mill e quinientos
y ochenta y cinco años. El dho señor fernando Dias **re** **la**
guilar **Jues** **re** **comision** **re** **su** **odho** **antemi** **el** **odho** **Idro** **al**
bares **re** **puerta** **E** **scrivano** **re** **su** **M. Mag.** E de la dicha **comi**
sion **para** **dar** **la** **adha** **posesion** E **continuan** **do** **la** **re** **visitaz**
E **amo** **jonar** **las** **Arca** **re** **avas** **E** **mo** **jonas** **del** **lugar**
re **Alegico** **vn** **de** **los** **nombrados** **en** **la** **Real** **Cedula**
vlo **de** **uiddi** **E** **apartaz** **re** **los** **lugares** **re** **minos** **E** **juris**
dicionas **con** **quien** **confinan** **tiendo** **com** **o** **han** **sido**
para **este** **fecho** **pre** **uenidos** E **ata** **de** **las** **partes** **a** **quien**
toca **salio** **al** **campo** **vestanto** **en** **el** **camino** **Real** **q** **va**
re **bal** **sauero** **a** **este** **dho** **lugar** **de** **Alexico** **junto** **al**
Rio **de** **la** **arona** **Dixeron** **se** **llama** **el** **Arca** **re** **cu** **villas**
se **juntaron** **ante** **el** **dho** **señor** **Jues** **del** **ayna** **parte** **el** **dho**
garcia **Morante** **Jues** **Ordinario** **por** **el** **estato** **re** **hijos** **de** **al**
go **en** **este** **partido** **Realengo** **E** **alonso** **Rodriguez** **re** **ale**
xico **pro** **curador** **General** **del** **partido** **re** **los** **pecheros** **A**
lonso **Rodriguez** **el** **viejo** **pedro** **re** **hario** **Garcia** **Rodri**
gues **pedro** **del** **valle** **Juan** **peres** **el** **viejo** **veanos** **re** **el**
dho **lugar** **re** **Alexico** **Y** **re** **la** **otra** **por** **el** **con** **sejo** **re** **bal**
re **sauero** **con** **quien** **se** **ata** **com** **en** **car** **re** **amo** **jonar** **que** **es**
del **mar** **que** **re** **Astorga** **pedro** **lanches** **pro** **curador**
del **valle** **re** **Sauero** **Bartolome** **de** **texerina** **Garcia** **fer**
nanas **Idro** **tome** **Juan** **Alonso** **Santos** **Garcia** **pe**
lais **todos** **veanos** **re** **bal** **re** **sauero** **Y** **en** **no** **bre** **re** **su** **co**
sejo **E** **ambas** **las** **partes** **de** **vn** **con** **formidad** **E** **a**
cuerto **Dixeron** **que** **por** **que** **entre** **ellos** **re** **amas** **ha** **a**
uido **diferencia** **sobre** **sus** **mo** **jonas** **E** **terminos** **E** **p**
que **at** **lante** **no** **la** **ayan** **re** **tan** **E** **ponen** **el** **de** **el** **inda**
imento **E** **re** **claracion** **re** **ellos** **en** **mano** **re** **dos** **bue**

señorío temporal es tan importante para el gobierno espiritual que sin él no puede conservarse el estado eclesiástico, especialmente en España, "ques nación libre y mal domada".

—Podríamos resumir el pensamiento del celoso dominico en el quinto apartado diciendo que se debe respetar la memoria de los difuntos, ya que la mayor parte de la riqueza de la Iglesia procedía de donaciones *post mortem*, con el fin de que el estamento clerical celebrase los oficios y elevase a Dios sus plegarias por la salvación de las almas de los donantes. Ahora al quitar estos bienes se verían privados de estos auxilios, puesto que los clérigos no tendrían obligación ninguna de rezar por ellos. Por otra parte sería quebrantar la última voluntad de los difuntos ya que no desearían que sus bienes pasaran a manos de quienes los iban a comprar con la desamortización.

Parece recordarnos las palabras de Juan I: "Temporales frutos reservó Dios en señal de universal señorío para sustentación de los sacerdotes; y sería cosa aborrecible que los bienes que los Santos Padres dieron y ordenaron para mantenimiento de los sacerdotes y ministros de la Santa Iglesia porque rogasen a Dios por la salud de las ánimas cristianas sean ocupados y usurpados por persona alguna" (9).

Esto traería consigo, según Fray Hernando, que en adelante la gente no dejaría sus bienes a la Iglesia dado que no sabía a manos de quién irían a parar con el tiempo. "Y aún yo sé de cierta ciencia quién ha dejado de fundar un monasterio de monjas con dos mil ducados de renta por no asegurarse que ha de durar, ni hacerse lo que ordenare, yendo como van estas conçesiones de bienes eclesiásticos"!

Otro de sus argumentos es que siendo Felipe II, como es, un rey católico, debiera acrecentar el poder económico de la Iglesia en un momento en que los "herejes" intentan empobrecerla.

Dado que la Iglesia sostenía las obras de caridad si se le quitaban los bienes, no podría subvenir a las necesidades de los pobres, "porque la mucha renta y temporalidades que los obispos tienen es con cargo de ser padres de los pobres, huérfanos y necesitados".

Fray Hernando justificaría el que se desmembrara de la autoridad eclesiástica tales lugares, si hubiese compradores de los que sacar todo el dinero que valían, lo que para el crítico dominico, era muy problemático a la vista de lo que ocurrió con el privilegio que Clemente VII otorgó al emperador Carlos.

La Iglesia es sólo una parte de la sociedad y no debe cargarse sobre ella más que sobre el resto de los ciudadanos, es otro de sus argumentos. Cuando en último extremo se acuda a ella, se debe vender el oro, plata y piedras preciosas y, no bastando, se debe acudir a los bienes raíces.

Por si alguien acude al argumento de la pobreza evangélica, Fray Hernando argüirá que eso fue al principio, y que Dios suplió con milagros para convencer a los paganos, pero que desde Constantino quiso que la Iglesia "fuese señora de grandes rentas y vasallos y lugares y provincias enteras".

Sus dos últimas tesis se dirigen a atemorizar la conciencia del Monarca. Primero porque no debe confiar en la Bula pontificia ya que el Papa está dando unos bienes que no son suyos, "solamente administrador y tal que, si sin legitima causa los diere, no quedara seguro con conciencia el que los tomare". Y después, porque es un hecho que todos los concilios han condenado, mencionando el cuarto de Toledo, el sexto de Roma y el cuarto de la misma ciudad.

No sabemos si logró impresionar a Felipe II con tales teorías, pero conocemos que la obra desamortizadora se llevó adelante y que los remordimientos de conciencia del rey en el lecho de muerte por este evento fueron grandes. En su testamento manda a su hijo que se dé satisfacción al estado eclesiástico y le ordena pagar las indemnizaciones pendientes. Probablemente había desborda-

(9) *Novísima Recopilación*, I, Madrid 1805, 54.

do los límites que condicionaban las autorizaciones y las compensaciones por los bienes desamortizados no se habían satisfecho plenamente. Lo cierto es que Felipe III no iba a hacer mucho caso de la última voluntad de su padre en este aspecto, quizá porque tampoco el estado de la Hacienda era muy boyante.

Localidad	Año (10)	Compensación en maravedís	Sobre las alcabalas de
— Santiago de las Villas	1582 (Lisboa)	1910	Carne
— Abalgas	1582 (Lisboa)	2.633	Carne
— Concejo de Peñamirán	1582 (Lisboa)	4.232	Generales
— Valdeteja, La Braña y Valdevimbre	1583 (Lisboa)	1.964	Carne
— Concejo de Modino	1583 (El Pardo)	5.224	Carne
— Caminayo	1583 (El Pardo)	1.426	Carne
— Molina Herrera	1584 (El Pardo)	2.588	Carne
— Villadangos y Celadilla	1586 (S. Lorenzo)	1.286	Vino
— Castrovega y Castrotierra	1587 (Aranjuez)	3.138	Carne
— Matallana y Sta. Cristina	1587 (Aranjuez)	14.944	Al por mayor
— Pajares de Campos	1587 (S. Lorenzo)	420	Vino
— Boada de Campos	1588 (Madrid)	6.983	Carne
— Concejo del Torío	1588 (Madrid)	4.451	Carne

¿Qué poblaciones del obispado de León fueron desmembradas en virtud de esta Bula de Gregorio XIII?

En el Archivo Histórico Diocesano de León se conservan las cartas de Felipe II confirmando unos albalás anteriores suyos, que van también incorporados, ya que se refieren a los pueblos del cuadro adjunto.

Así en 1582 confirma desde Madrid el albalá que en setiembre de ese año había dado por el que concedía al obispado de León un juro perpetuo de heredad 1.910 maravedís sobre las rentas reales de las alcabalas de la carne de la ciudad de León como compensación por todos los derechos señoriales que el Obispo tenía sobre Santiago de las Villas, al haber sido desmembrado de la citada jurisdicción e incorporado a la corona real en virtud del breve pontificio de Gregorio XIII. También son de 1582 los albalás por los que Felipe II concedía un juro de heredad de 2.633 maravedís sobre las alcabalas de la carne de la ciudad de León en compensación por las rentas y demás derechos que el Obispo tenía sobre Abalgas y sus términos, y de 4.232 sobre las alcabalas de la ciudad de León (no se especifica sobre qué productos), en compensación por haberle despojado de los derechos jurisdiccionales que tenía sobre Peñamirán (Vegamián) cuyo concejo estaba compuesto por los lugares de Campo Solillo, Redipollos, San Cibrián, Rieda y Pallide. En 1583 se le conceden 1.964 maravedís sobre las alcabalas de la carne de la ciudad de León por los lugares de La Braña, Valdeteja y Valdevimbre. A finales de este mismo año, otorga Felipe II, 5.224 maravedís situados también sobre las rentas de las alcabalas de la carne, por los derechos que tenía sobre los lugares de Modino, Cistierna, Quintana de la Peña, Alejico, Sahelices, Olleros, Sotillos y Yugueros, y 1.426 maravedís por los de Caminayo. En 1584 sólo tenemos noticia de la desmembración de un lugar: Mo-

(10) Ponemos la fecha y la localidad del albalá, no de la carta de confirmación.

lina Herrera, por el que se otorga a la dignidad episcopal la cantidad de 2.588 maravedís de juro perpetuo de heredad que pesaría sobre las rentas de las alcabalas de la carne de la propia ciudad. En 1586 son desamortizados Villadangos y Celadilla y se compensa al obispado con un juro perpetuo de heredad de 1.286 maravedís que pesaría sobre las rentas de las alcabalas del vino de León.

Tres albalás se otorgan en 1587. Dos desde Aranjuez y uno fechado en San Lorenzo del Escorial. Por el primero se le otorgan al obispado la cantidad de 3.138 maravedís en compensación por los lugares de Castrotierra y Castrovega. Recibía por el segundo la cantidad mayor de todos los lugares: 14.944 maravedís situados sobre las rentas reales de las alcabalas al por mayor de la ciudad de León en concepto de compensación por la "jurisdicción civil y criminal, alta y baja, merc mixto imperio, con las rentas jurisdiccionales y las penas de cámara y de sangre, legales y arbitrarias, las dos terceras partes del derecho de martiniega, las décimas de ejecuciones y el derecho de mostrenco, salvo el que corresponde al concejo de la Mesta y a algunos monasterios, así como las escribanías públicas y del concejo, con las demás rentas, pechos y derechos anejos y pertenecientes a jurisdicción, señorío y vasallaje" que tenía el Obispo sobre los lugares de Matallana de Valmadrigal y Santa Cristina de Valmadrigal. El tercer albalá de este año daba a la dignidad episcopal 420 maravedís situados sobre las rentas de las alcabalas del vino de la ciudad de León por habersele despojado de sus derechos sobre la localidad de Pajares de Campos. Finalmente, tenemos dos albalás del año 1588, ambos fechados en Madrid. Por el primero se le concedía un juro perpetuo de heredad de 6.983 maravedís en compensación por los derechos sobre el lugar de Boada de Campos, y por el segundo, de 4.451 maravedís por la desamortización de los lugares de Canaleja, Villaverde de Abajo, Castriillino y Villanueva del Arbol, todos del concejo del Torío. Estas cantidades se sustraerían también de las rentas de las alcabalas de la carne de la ciudad de León (11).

El fenómeno desamortizador dio lugar a la formación de unos largos expedientes que hoy forman unos lujosísimos volúmenes en pergamino donde se recogen el albalá del monarca, la carta regia, la bula pontificia, la delimitación del territorio desamortizado con testigos de las localidades afectadas, la averiguación de la renta de los cinco últimos años anteriores al proceso, a manos de quién fueron a parar los distintos lugares, etc. Expedientes que, iniciados en el año antes mencionado, no se ven acabados hasta la época de Felipe IV en su mayoría, como acontece con la desmembración del concejo de Modino. En el Archivo Histórico Provincial se conserva toda la documentación antes mencionada relativa a este concejo y pueblos de su jurisdicción y que concluye con la Real Provisión de Felipe IV reconociéndolos como lugares de realengo.

El señorío episcopal se extendía sobre todos estos lugares desde tiempos medievales, como nos recuerda el Becerro de Presentaciones, del Archivo de la Catedral de León (12). En algunos de ellos el obispado tenía sus cilleros o cillas, casas de recogida de los frutos tanto los procedentes de los diezmos, como los que por razón de señorío eran debidos a la dignidad episcopal. Así Abelgas en la ribera del Luna, y Santiago de las Villas, dos enclaves que el obispado de León tenía en el de Oviedo, ya figuraban en el mencionado Becerro como del Obispo: "Santýago. Es del Obispo; e tienla el arcediano don Rodrigo". "Abelgas: Sanct Pelayo. Del Obispo, e lieua las duas partes del diezmo; e non da procuracion nin carnero". "Çistierna: Sancta Maria. Çellero del Obispo. E lieua la mitad del pan e de todas otras cosas". Y así los demás.

El señorío de Yugueros era compartido entre los Osorio, marqueses de Astorga, y el Obispo de León. Se quejaban los vecinos de la agresividad de los agentes que tenían allí los Marqueses,

(11) Fernández Catón, J. M.^a. *Catálogo del Archivo Histórico Diocesano de León*, II, León 1986, 44-48 y 51-54.

(12) Fernández Flórez, J. A. *El "Becerro de Presentaciones" cód. B del Arch. C. L. un parroquial leonés de los siglos XIII-XV*, León y su Historia, Miscelánea Histórica, V, León 1984, 263-565.

frente a la pasividad de los representantes del Obispo. Los primeros habían ido “desde tiempos atrás cogiendo bajo su tutela a más hombres y terreno quitándoselo al obispo”

La fórmula empleada por el Monarca para llevar a cabo la desamortización de los distintos lugares es la misma en todos sus albalás y cartas:

“Ya sabéis cómo por un breve y letras apostólicas a nos concedidas por nuestro muy santo Padre Gregorio décimo tercio nos dio poder y libre autoridad para poder dismembrar, apartar y vender perpetuamente qualesquier villas y lugares, fortalezas jurisdicciones, vasallos y otros heredamientos con sus rentas y derechos y aprovechamientos pertenescientes en qualquier manera a qualesquier yglesias destos nuestros reynos, catedrales, parrochiales, colegiales y a qualquier monasterios, cauildos, conventos y dignidades, ospitales y otros lugares píos y darlas y donarlas y venderlas y disponer dellas no excediendo la renta de las dichas villas y lugares, fortalezas e otros bienes y rentas casi desmembráremos y vendiéramos del valor de quarenta mill ducados de renta en cada un año lo qual podemos hacer sin consentimiento de los perlados, abades, priores, preósitos, rectores, conventos, cauildos, y las otras personas que las poseyeran dándoles la justa recompensa y equivalencia que ovieren de aver por las rentas que dismembráremos y vendiéramos según más largo esto se contiene en el dicho breve y letras apostólicas el qual tenemos aceptado y de nuevo aceptamos y dél usando... hemos apartado de la dignidad episcopal de León... transfiriendo en nuestros y para nos y metido e yncorporado en nuestra corona y patrimonio real el lugar de... con sus vasallos, términos y jurisdicción ciuil y criminal, alta y vaxa, mero mixto imperio con las rentas jurisdiccionales... con las penas de cámara y de sangre legales y aruitrarias y las escribanías públicas y del concejo y otras qualesquier rentas, pechos y derechos anexas y pertenecientes a la dicha jurisdicción, señorío y vasallaje y con el derecho de elegir alcaldes ordinarios y de la ermandad, rejidores, alguaciles, escriuanos y otros oficiales que se suelen y acostumbran nombrar para el uso y exercicio de la dicha jurisdicción sin que el dicho lugar y sus términos y jurisdicción quede reservada cosa alguna para la dicha dignidad obispal de León, obispo, yglesia della ecepto lo que toca a los diezmos eclesiásticos de pan, vino, aceyte, ganado y otros frutos que en el dicho lugar y sus términos se cogieren y criaren...”. Seguía luego lo que se exceptuaba en cada lugar además de los diezmos, antes mencionados, por razón de ser propiedades que el obispo tenía en los diferentes lugares, y a continuación venía la compensación que se había acordado conceder: “auemos acordado de dar y asignar a la dicha dignidad obispal, obispo e yglesia de León la recompensa justa por lo que rentaron y valieron las dichas rentas jurisdiccionales que tenían, lleuaban y gozauan en el dicho lugar y sus términos y para lo cumplir y efectuar mandé a Gregorio de Buitrago que citadas para ello las partes de la dicha dignidad obispal, obispo e iglesia della averiguase lo que en los cincc años para acá de quinientos y setenta y seis, quinientos y setenta y siete, quinientos y setenta y ocho y setenta y nueve y quinientos y ochenta rentaron y valieron las dichas rentas e derechos y aprovechamientos de suso declarados pertenescientes a la dicha dignidad obispal en el dicho lugar y sus términos el qual aviendo citado las dichas partes hizo la dicha averiguación y la truxo y presentó en el nuestro concejo de la hazienda y en él vista pareció por ella que a la dignidad obispal de León... le pertenecen en el dicho lugar y sus términos las dichas rentas... las quales rentaron y valieron en los dichos cinco años nueve mill y quinientos y cinquenta maravedís que tomado el quinto por valor de uno de los dichos cinco años monta mill y novecientos y diez maravedís... los quales se acordó se diesen a la dignidad obispal... de juro perpetuo en cada un año situados... en las nuestras alcabalas de la ciudad de León...”

En cada una se especifica, por lo tanto, aquello que se arrebató a la dignidad episcopal y lo que estaba exento de desamortización.

Aparte de la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero mixto imperio, rentas de cámara, etcétera, estaba el yantar que se le daba al obispo o a su merino y del que algunos pueblos se que-

jan por los abusos que este último cometía; el derecho que tenía el obispo en la mayor parte de estos lugares de “pescar trucha en cada coto un día, el que quiera escoger, desde Nuestra Señora de Marzo, que hace el vedamiento hasta Nuestra Señora de Agosto, pudiendo entrar quien quisiere libremente pasados dichos días, estando obligados los vecinos a guardar y echar espinos en dicho coto para su guarda”. El derecho que tenía sobre el paso del ganado “que correspondía al obispo percibir por cada rebaño un carnero o un ducado”. El fumazgo, los mostrencos, el derecho de “umada que llaman martiniega y el derecho que llaman de cabrito”, el derecho de castillaje y otros muchos, son citados en los distintos expedientes.

Quedaban exentos y, por lo tanto, no desamortizados, aquellos derechos o rentas que no provenían por razón del señorío, sino por ser derechos eclesiásticos, foros, heredades, préstamos, etc., que la Iglesia tenía en los distintos lugares. Así se exceptúan siempre los diezmos de pan y vino y aceite, ganado y otros frutos que en dichos lugares se cogieren y criaren, así como “las 108 fanegas de pan, las 22 fanegas de trigo y las 86 de centeno, los 5 corderos y las 10 gallinas que pagan anualmente a la dignidad episcopal algunos vecinos de los mencionados lugares”. Se exceptúan “prados, tierras y viñas que la dignidad episcopal arrienda anualmente a los vecinos, así como un monte de roble que posee en término de Castrovega, del que corta leña y arrienda sus pastos” y “las tierras que llama de las *serenas* por las que la dignidad episcopal recibe su renta anual de los renteros”. “Y veintiocho gallinas y diez y siete cargas de trigo y cincuenta cántaras de vino y ciento ochenta maravedís en dineros que el dicho obispo tiene sobre ciertos vecinos particulares por razón de algunas heredades que poseen; y treinta y seis cargas de pan terciado, trigo, cebada y centeno que asimismo el concejo y vecinos del dicho lugar (Valdevimbre), pagan en cada un año al dicho obispo... y mil maravedís que Diego de Lonrenzana... le paga cada un año del sitio de un solar de una casa que era de la dicha dignidad y agora son prados y un monte de encinas... etc.

¿Qué se hizo con los lugares así desamortizados?

Parece ser que cuando el rey se decidía a dar el paso de la desamortización era porque ya tenía compradores de los lugares así desmembrados (13). Este es el caso de Modino y su concejo. Estos lugares fueron solicitados por Hernando o Fernando de Frías Cevallos, vecino y rejidor de la villa de Medina del Campo, que pidió al monarca “a cuenta de lo que se le debía del asiento del medio general tomado con él y los demás hombres de negocios de Flandes y por se redimir de lo susodicho” que su magestad fuese servido de hacerle merced del concejo de Modino y sus lugares de apartarlos del obispado de León e incorporarlos a la corona real. El rey ya se lo tenía concedido en los comienzos del año 1585 por lo que los vecinos de estos lugares que habían oído que eran solicitados por Hernando de Frías y que, por lo tanto, iban a pasar a su dependencia, nombraron a Miguel de Argüelles como procurador y representante suyo ante el monarca para que accediese a que estos lugares fuesen de realengo y no pasasen a otra jurisdicción particular. El rey se lo concede con tal que paguen por cada vecino de Modino, sus villas y lugares, 16.000 maravedís y 42.500 maravedís por cada millar de las rentas anuales que tenían que pagar, amén de correr con todos los gastos de juez, escribano... etc., que esta operación llevaba consigo. Miguel de Argüelles aceptó en nombre del concejo y de esta forma las villas mencionadas pasaron a ser de realengo, pudiendo proponer los cargos para los distintos oficios, atribución que ya tenía Hernando de Frías.

En definitiva, alguien interesado en la adquisición de los diferentes lugares de un obispado, aconsejaba al monarca apartase de la jurisdicción episcopal dichos términos, los pasase a realengo y luego se los vendiese, o se los diese en compensación por lo que el rey le debía (este es el caso de Her-

(13) López Díaz, I. ob. cit., pág. 146.

nando de Frías). Lo que ocurre es que los vecinos podían permanecer de realengo si pagaban al adquirente el importe que él hubiese ofrecido al rey. Compraban, pues, su libertad. El precio estaba ya fijado en 16.000 maravedís, si el lugar o lugares desamortizados pasaban de 100 vecinos. No llegando a este número debían pagar un cuento y quinientos mil maravedís por cada legua legal del término. Debían además dar 42.500 maravedís por cada millar de las rentas dadas anualmente la obispo, hecho el promedio de los cinco últimos años. En el caso que nos ocupa los vecinos eran 265 y las rentas ascendían a 5.222,5 maravedís.

El rey obtenía de inmediato una cantidad muy sustanciosa basada tanto en los vecinos como en las rentas.

Sin embargo, para la compensación al Obispo el número de vecinos no se tuvo en cuenta. Se le daba la cantidad media recibida por rentas cada año, contando los cinco últimos años y dividiéndolo luego para hallar el promedio; lo que es muy probable que las rentas cobradas por el obispo a sus súbditos no fueran en muchos casos anuales. El importe de las rentas estaba en relación directa con el número de vecinos. Y, perder su jurisdicción significaba no sólo disminuir su importancia como señor de vasallos, hecho ya denunciado por Fray Hernando, sino además, el ver congelada definitivamente una renta que de otro modo tendería posiblemente a crecer con la población. No obstante, como hemos apuntado más arriba, no hubo una valoración neta del vecindario para establecer el juro de heredad o renta perpetua al obispado. Si con las rentas sustraídas a la Iglesia se sobrecargaba la Deuda Pública al comprometerla perpetuamente, en cambio, el número de vecinos por el cual no se debía compensación alguna representaba para el rey un beneficio (14). Por otra parte, al tratarse de señoríos eclesiásticos no existía riesgo para la Hacienda Pública de perder contribuyentes con su venta y, como en esta ocasión, ganó nuevos contribuyentes con su incorporación a la corona.

Este fue el caso de una buena parte de los lugares del Obispado de León desmembrados de la jurisdicción episcopal. Así, Abelgas pasó también a ser de realengo "quedando franca de todo feudo de vasallaje". Lo mismo hemos de decir de Santiago de las Villas, Valdeteja, Camposolillo y demás lugares de Vegamián.

Naturalmente, no todos tuvieron esta suerte de quedar de realengo. Celadilla y Villadangos pasaron a formar parte del mayorazgo de D. Antonio Díez de Aguilar, vecino de Madrid. En 1636 se concertó con D. José Francisco García de Herrera, caballero de Santiago, vecino de Valladolid, regidor de la ciudad de León y su procurador en Cortes, para vender estas villas por el precio de mil seiscientos reales o 54.500 maravedís cada año. Es de recordar que al obispo se le concedieron 1.286 maravedís cuando se le despojó de estos lugares. Castrovega y Castrofuerte pasaron a dominio de los Marqueses de Palacios y Castrofuerte. Caminayo fue del dominio de los Marqueses de Valverde. Castrellino y me imagino que todos los lugares del concejo del Torío desamortizados, pasaron a poder de los Osorio del Aguila. Matallana de Valmadrigal era en el siglo XVIII del señorío de Rodrigo de Torres y Morales. A pesar de estos cambios hemos de convenir que la desamortización llevada a cabo por Felipe II en el Obispado de León, no trajo consigo grandes cambios en la estructura económica. Es verdad que algunos pueblos fueron liberados de los lazos de vasallaje a costa de desembolsar grandes sumas de dinero, pero otros pasaron a manos de señores que aumentaron así la fuerza del antiguo régimen señorial. Y, de modo general, tendremos que admitir con el Prof. Moxó, que el ritmo lento de las ventas hicieron poco fructífera la operación para las finanzas regias.

(14) López Díaz, I. ob. cit. pág. 146.